

PARTICIPACION EPISCOPAL EN LA ARTICULACION DE LA VIDA POLITICA HISPANO-VISIGODA

Lina Fernández Ortiz de Guinea

RESUMEN

Lo que se pretende con este artículo es llegar a definir las relaciones entre el poder episcopal y el poder civil, constituido éste tanto por el monarca como por el grupo nobiliario; relaciones que quedan reflejadas en la intervención real en los concilios, la participación del cuerpo episcopal en el establecimiento de un cuerpo legislativo hispanovisigodo, y el *Aula Regia*. Estas son en realidad las tres bases sobre las que se asienta la organización política del reino visigodo en la Península.

ABSTRACT

This paper is aimed at the characterisation of the relationships between the episcopal and civil powers, the latter consisting of both the king and the aristocracy. Such relations are reflected in the royal intervention in councils, the establishment of a legislative body for the Visigothic Spain, and the *Aula Regia*; actually, these are the three main bases upon which the political organisation of the peninsular Visigothic kingdom is laid.

La manifiesta intervención episcopal en el sistema de administración de justicia hispanovisigodo no puede observarse ni entenderse como independiente de la organización política del reino; esta organización, si bien escasamente desarrollada en el plano institucional, se articula principalmente en torno al *Aula Regia*, y descansa sobre la legislación desarrollada a lo largo de los tres siglos de dominación visigoda en Hispania. Pero al mismo tiempo es necesario contemplar la

interacción entre el cuerpo episcopal reunido en concilio y el trono, que establece las bases cooperativas entre estos dos poderes y regula sus relaciones. Son estas tres cuestiones, la intervención real en las asambleas conciliares, la participación de los obispos en la configuración del cuerpo legislativo hispanovisigodo, y la posible inclusión episcopal en las reuniones del Aula Regia, las que procederemos a revisar con la intención de presentarlas como diversas facetas interactivas dentro de un mismo bloque, esto es, la organización política del reino.

1. Como consideración general se puede afirmar que las amplias atribuciones reales en cuestiones eclesiásticas quedan justificadas por Isidoro: el gobierno monárquico, de institución divina, tiene como misión impedir y corregir las consecuencias del pecado en la humanidad¹. Esta relación entre Dios y la monarquía se expresa metafóricamente con apelativos como «apóstol de Cristo»² o «siervo de Dios»³, que relacionan la monarquía visigoda con los prototipos de reyes bíblicos, responsabilizando así al rey del mantenimiento de la fe y de la salvación de sus súbditos⁴. La manifestación práctica de esta aseveración es la intervención en los sínodos por parte del monarca, y adquiere tres aspectos: la convocatoria de los mismos, la presentación de temas a debatir por los obispos, y la confirmación legislativa de las disposiciones adoptadas por la reunión conciliar.

El rey puede convocar los concilios tanto provinciales como nacionales, a través del metropolitano de la provincia correspondiente o del conjunto de los metropolitanos del reino, por medio del mandato regio, denominado *iussio*⁵. Como norma general, podemos establecer que, aunque la iniciativa fuera episcopal, a partir de la conversión de la monarquía goda el rey decidiría la conveniencia de un concilio general o provincial⁶.

La propuesta de los asuntos cuya discusión en la asamblea conciliar interesa al monarca se realiza a través del *Tomus regius*, presentado únicamente ante los concilios generales (es decir, los celebrados en Toledo a partir de la conversión goda en el 589). El primero de ellos es precisamente el de Toledo III (589), seguido de Toledo VIII (653), Toledo XII (684), Toledo XIII (683), Toledo XV (688), Toledo XVI (693), y Toledo XVII en el 694 (no se debe pasar por alto el hecho de que el Concilio de Toledo XIV es un concilio de carácter provincial, no general).

1. Isidorvs Hispal., *Sent.* III, LI, 1: *Plerumque princeps iustus etiam malorum errores dissimulare novit, non quod iniquitati eorum consentiat, sed quod aptum tempus correctionis exspectet, quando eorum vitia vel emendare valeat, vel punire.*; 6: *Reges vitam subditorum facile exemplis suis vel aedificant, vel subvertunt, ideoque principem non oportet delinquere, ne formam peccandi faciat peccati eius impunita licentia. Nam rex qui ruit in vitiis cito viam ostendit erroris, sicut legitur de Ieroboam, qui peccavit et peccare fecit Israel. Illi namque ascribitur, quidquid exemplo suis a subditis perpetratur.*

2. Toledo III, *Praef.* (Ed. J. Vives, *Concilios visigóticos e hispanorromanos*, Madrid-Barcelona, 1963, p. 117): *VIII. Ipse meratur, veraciter apostolicum implevit officium: [...].*

3. Toledo IV, *Tomus* (Vives, p. 186): *...primum gratias Salvatori nostro Deo omnipotenti egimus, post haec antefacto ministro eius excellentissimo et glorioso regi...*

4. M. R. Valverde Castro, «Simbología del poder en la monarquía visigoda». *Studia Historica. Historia Antigua*, IX (1991), 137.

5. Mérida, 5: *Iuxta canonicum ordinem tempore quo concilium per metropolitani voluntatem et regiam iussionem electum fuerit agere...*

6. Ch. J. Hefele y H. Leclercq, *Histoire des Conciles*. I, París, 1907, 13-22; J. Forget, «Convocation des conciles oecumeniques», *Dictionnaire de Théologie catholique*, III, París, 1911, col. 653; Z. García Villada, *Historia eclesiástica de España*, I, Madrid, 1933, 108 s.; J. Fernández Alonso, *Cura pastoral en la España romana visigoda*, Roma, 1955, 246 s.; J. Orlandis, *La Iglesia en la España visigótica y medieval*, Pamplona, 1976, 169 ss.

Vemos pues dos lagunas, una entre el 589 y el 653, período en que tienen lugar los concilios de Toledo IV (633), V (636), VI (638), y VII (646); y otra entre el 653 y el 684, que comprende Toledo IX (655), X (656) y XI (675). O proponiéndolo de otra manera, desde la celebración del III Concilio de Toledo en el 589, no vuelve a aparecer ninguna propuesta real oficial al concilio hasta el XII de Toledo del 684 (es decir, durante casi todo el s. VII), con la excepción del octavo Concilio Toledano del año 653. Teniendo en cuenta que es Recaredo quien reina en el 589, Recesvinto en el 653 y Ervigio y Egica a partir del 680 y el 687 respectivamente, es fácil relacionar la presentación del *Tomus* con la fortaleza del monarca en el trono, y asociarlo tal vez a un intento de reforzar la unión Iglesia-monarquía como contrapeso ante la nobleza.

Los asuntos propuestos a través de este procedimiento varían enormemente: desde la profesión de fe de Toledo III, que se acompaña de una petición de instrucción en el catolicismo del pueblo godo⁷, hasta el problema judío⁸, pasando por los delitos de traición⁹, la institución del Concilio como tribunal de apelación¹⁰, reformas de la legislación civil¹¹, vigilancia del funcionariado civil¹², problemas de deserción¹³, tributación fiscal¹⁴, problemas de sucesión en el trono¹⁵, administración de las iglesias menores¹⁶, idolatría y ortodoxia de la fe¹⁷, homosexualidad¹⁸, e incluso cuestiones disciplinarias internas de la Iglesia¹⁹. Vemos que el abanico de propuestas reales es muy amplio, no limitándose únicamente a cuestiones civiles.

La confirmación real de las disposiciones adoptadas por los concilios, a las que confieren carácter civil, se ejecuta no sólo en el caso de los temas propuestos por el propio monarca, sino también de las disposiciones adoptadas por el Concilio independientemente de tales propuestas. Estas leyes confirmatorias aparecen en algunos de los concilios que tuvieron lugar durante los ss. VI y VII: Toledo XII, XIII, XV, XVI, y XVII.

Los concilios provinciales, en los que la intervención del rey era más difusa, sustituyen la promulgación de estas *Leges* por la presencia en la asamblea de un ejecutor regio²⁰, a petición del metropolitano, cuya tarea consistía en hacer efectivas las disposiciones sinodales²¹.

7. Toledo III, *Tomus* (Vives, p. 108-110).

8. Toledo VIII, *Tomus* (Vives, p. 266); Toledo XII, *Tomus*, (Vives, p. 382); Toledo XVII, *Tomus* (Vives, pp. 523-524); Toledo XVI, *Tomus* (Vives, p. 486).

9. Toledo VIII, *Tomus* (Vives, p. 263); Toledo XIII, *Tomus* (Vives, p. 412); Toledo XVI, *Tomus* (Vives, p. 487).

10. Toledo VIII, *Tomus* (Vives, p. 264); Toledo XV, *Tomus* (Vives, p. 451); Toledo XVI, *Tomus* (Vives, p. 487).

11. Toledo VIII, *Tomus* (Vives, p. 264); Toledo XII, *Tomus* (Vives, p. 383); Toledo XVI, *Tomus* (Vives, p. 487).

12. Toledo VIII, *Tomus* (Vives, p. 265).

13. Toledo XII, *Tomus* (Vives, p. 383).

14. Toledo XIII, *Tomus* (Vives, p. 413).

15. Toledo XV, *Tomus* (Vives, p. 450).

16. Toledo XVI, *Tomus* (Vives, p. 485).

17. Toledo XVI, *Tomus* (Vives, p. 486).

18. Toledo XVI, *Tomus* (Vives, p. 487).

19. Toledo XVII, *Tomus* (Vives, p. 525).

20. Toledo IV, 3: [...] *Ob hoc a nobis universaliter definitum est, et quia iuxta antiqua patrum decreta bis in anno difficultas temporis fieri concilium non sinit, saltem vel semel a nobis celebretur; ...et quaequumque examine synodali a quibuslibet prave usurpata inveniuntur, reggi executoris instantia iustissime his quibus iura sunt reformentur [...].*

21. J. Orlandis, *op. cit.*, 172 s.

Junto a la intervención activa del rey en los concilios, encontramos también un conjunto de disposiciones que interesan al monarca y que regulan principalmente cuestiones referidas a su función como cabeza del reino y sus relaciones con la nobleza. En el IV Concilio de Toledo, celebrado en el año 633, nos encontramos un canon (el 65), que más bien es una alocución, sobre el respeto a la figura de los reyes, donde se propugnaba la fidelidad al trono, y se rechaza la conjuración y la instigación ciudadana al levantamiento; al tiempo, se insta al rey a un reinado justo y moderado, y se excomulga a Suintila y su familia por traición. Es un largo canon cuyo objetivo es el fortalecimiento de la autoridad real, tras la violenta deposición de Suintila por Sisenando.

El V Concilio de Toledo del año 636 incluye cinco cánones relativos al rey y al trono que versan sobre la salvaguarda de su vida y la de sus hijos (canon 2), las condiciones necesarias para poder acceder al trono (c. 3), las conjuras (c. 4), y el respeto de las concesiones reales a los fieles al trono por parte de los sucesores (c. 6). Si tenemos en cuenta que este concilio presenta nueve cánones, y que de los cuatro restantes uno es, como se enuncia, un elogio del rey (el decimoprimer), y otro (el noveno) reserva al monarca el derecho de indulto, es fácil deducir que la única finalidad con que se convocó este sínodo fue, una vez más, la de fortalecer el poder real, debilitado por las circunstancias políticas del momento. Y de nuevo, el primer canon del Concilio VII de Toledo, año 646, se dedica extensamente a la condenación de los traidores y desertores²², haciendo un especial hincapié en los clérigos que incurren en tal delito²³.

En definitiva, podemos concluir que la inclusión en las actas conciliares de disposiciones relativas a la sucesión real, traiciones, protección de la descendencia real, etc..., coinciden con épocas de debilidad monárquica, y casi siempre como resultado de conjuraciones abortadas o exitosas. El juramento de fidelidad al rey, cuya necesidad derivaría de la situación de debilidad en que se encontrara el trono en el momento de redactar este tipo de disposiciones conciliares, y por extensión la protección del monarca, enlaza con lo expuesto al comienzo: el rey es la cabeza de la *societas fidelium Christi*, y el juramento de los nobles no sirve sino para reconocer tal condición y lo que ello implica²⁴.

2. La participación del episcopado en la conformación de la nueva legislación visigoda se realiza a través de las asambleas conciliares²⁵. En ellas, todos los miembros de la Iglesia quedan representados: los obispos, como cuerpo jerárquico; los clérigos, como asistentes de éstos; y el laicado, como testigos. El concilio,

22. Toledo VII, 1: [...] *Ut quicumque etiam laicorum in praedictis capitulis, hoc est adversitate gentis aut patriae vel regiae potestatis in extremas partes se conferendo vel talibus opem praebendo noxius fuerit ultra reppertus, non solum ut dictum est omni rerum suarum privetur, sed et ex perpetua excommunicatione damnatus...*

23. Toledo VII, 1: *...illud tamen est vehementius stupendum, quia quod peius est tanti ex religionis proposito in hac interdum praesumptione praecipites efferantur, ut non ad levem confusionem nostram pertineat si res ullatenus inulta remaneat, quam et mundana lege et ecclesiastica convenit instanter disciplina corrigere. [...] Sed et quia plerosque clericos tantae levitatis interdum pravitas elevat, ut praetermissa sui ordinis gravitate ac polliciti sacramenti immemores, constante principe, cui fidem servare promiserant in alterius erectione temeraria levitate consentiant...*

24. M. R. Valverde Castro, *op. cit.*, 136.

25. K. Ziegler, *Church and State in Visigothic Spain*, Washington D.C., 1930, 83 ss.

por tanto, se constituirá, además de como asamblea de la Iglesia, como órgano legislador civil²⁶.

Pero parece conveniente revisar el papel de los reyes visigodos en la transmisión y adaptación de la ley civil romana, proceso que se extiende desde la formulación del código de Eurico en el año 470 hasta el *Forum Iudicium* de Ervigio del 681, y que supuso la base de la ley medieval española²⁷. Por su parte, Isidoro y otros miembros del cuerpo episcopal compilaron las leyes canónicas, contribuyendo así a la transmisión del trabajo de los Padres Latinos²⁸. Pero a pesar de que se considere el de Eurico como el primer código visigótico, Sidonio Apolinar habla de unas primeras leyes de Teodorico I, que Eurico corrigió y aumentó²⁹.

Posterior al código euriciano es la *Lex Romana Visigothorum* (también llamada *Breviario Alarici* o *Aniani*), recogida por Alarico en el año 506, que recopila el derecho antiguo romano a través del cual se regulaban las causas entre la población hispano-romana³⁰. Será Leovigildo quien, dada la situación de hecho de mixtura de ambos códigos, promulgue leyes comunes³¹.

El monarca que inicia la colaboración entre el trono y el cuerpo episcopal en el área legislativa es Recaredo, al pedir al Concilio de Toledo III (del año 589) que se defina en cuestiones importantes, tanto civiles como religiosas³²; muchas de ellas tendrán fuerza de ley, e incluso algunas serán reforzadas por edictos especiales.

El IV Concilio de Toledo del año 633 es convocado a instancias del rey Sisenando para renovar el derecho canónico³³, pero podemos suponer que bastantes

26. R. de Abadal, «Els Concils de Toledo», *Homenaje a Johannes Vincke* I, Madrid, 1962-63, 40; J. Orlandis, *op. cit.*, 179 ss.

27. K. Ziegler, *op. cit.*, 55 ss.

28. C. M. «Late Visigothic Bishops, their schools and the transmission of culture», *Traditio* 22 (1966), 435 ss.

29. Sidonius Apol., *Ep.* II, 1; c. a. 469.

30. K. Ziegler, *op. cit.*, 59.

31. Z. García Villada, *op. cit.*, 182; K. Ziegler, *op. cit.*, 60; K. Zeumer, *Historia de la legislación visigoda*, Barcelona, 1944, 86 ss.; A. García Gallo, «Consideraciones críticas de los estudios sobre la legislación y la costumbre visigoda», *AHDE* XLIV (1974), 343-454.

32. Toledo III, 2: *Pro reverentia sanctissimae fidei et propter conrobmandas hominum invalidas mentes consultu piissimi et gloriosissimi domni Recaredi regis sancta constituit synodus: [...] 8: Iubente autem atque consentiente domino piissimo Recaredo rege id praecepit sacerdotale concilium, ut clericos ex familia fisci nullus audeat a principe donatos expetere, sed reddito capit[is] sui tributo ecclesiae Dei cui sunt alligati, usque dum vivunt regulariter administrent.; 10: Pro consulto castitatis quod maxime hortamento concilii proficere debet, annuente gloriosissimo domino nostro Recaredo rege, hoc sanctum adfirmat concilium...; 14: Suggestente concilio id gloriosissimus dominus noster canonibus inserendum praecipit, ut iudaeis non liceat christianas habere uxores vel concubinas neque mancipium christianum in usus proprios comparere...; 16: Quoniam pene per omnem Spaniam sive Galliam idolatriae sacrilegium inolevit, hoc quum consensu gloriosissimi principis sancta synodus ordinavit...; 17: [...] Proinde tantum nefas ad cognitionem gloriosissimi domni nostri Recaredi regis perlatum est cuius gloria dignata est iudicibus earundem partium imparare, ut hoc horrendum facinum diligenter cum sacerdote requirant et adhibita severitate prohibeant: [...] 18: [...] Iudices vero locorum vel actores fiscalium patrimoniorum ex decreto gloriosissimi domini nostri simul cum sacerdotali concilio autumnali tempore die calendarum novembrium in unum conveniant...; 21: Quoniam cognivimus in multis civitatibus ecclesiarum servos et episcoporum vel omnium clericorum a iudicibus vel auctoribus publicis in diversis angariis fatigari, omne concilium a pietate gloriosissimi domini nostri proposcit, ut tales deinceps auso inhibeat, sed servi suprascriptorum officiorum in eorum usibus vel ecclesiae elaborant. Si qui vero iudicum aut auctorum clericum aut servum clerici vel ecclesiae in publicis ac privatis negotiis occupare voluerint, a comunione ecclesiastica cui impedimentum facit efficiatur extraneus.*

33. Toledo IV, *Praef.* (Vives, p. 186): *...deinde religiosa prosequutione synodum exhortatus est ut paternorum decretorum memores ad conservanda in nobis iura ecclesiastica studium praeferemus, et*

de los 65 cánones serían instituidos a propuesta del propio monarca³⁴. Lo mismo ocurre con los concilios de Toledo V (636) y VI (638), celebrados bajo reinado de Chintila³⁵, mientras que en el séptimo de Toledo del año 646 aparece recopiada la importante legislación promulgada por Chindasvinto³⁶.

Recesvinto sistematizará las anteriores leyes, para lo que pedirá a Braulio la corrección y titulación de las leyes existentes; Isidoro, por su parte, recoge las leyes visigodas vigentes³⁷, y las definiciones teóricas que expone quedarán recogidas en el código de este monarca. El texto preparado por Braulio es presentado al concilio de Toledo VIII³⁸, promulgándose en el 654 el *Liber Iudiciorum* (*Lex Visigothorum Reccessvindiana*), en el que se aúnan ambos códigos³⁹ y se incorporan disposiciones eclesiásticas y civiles de posteriores concilios⁴⁰. El rey reconoce en el propio código la ayuda del Oficio palatino (es decir, el *Aula Regia*) y de los sacerdotes⁴¹.

Ervigio acomete por su parte una reforma de la legislación, acudiendo para ello en el año 684 al concilio de Toledo XII, como queda recogido en su *Tomus*:

[...] De ceteris autem causis atque negotiis quae novella competant institutionem firmari, evidentium sententiarum / titulis exaranda conscribite, ut quia praesto sunt religiosi provinciarum rectores et clarissimorum ordinum totius spaniae duces promulgationis vestrae sententias coram positi praenoscentes eo illas in commissas sibi terrarum latitudines inoffensibili exerant iudiciorum instantia, quo praesentialiter adsistentes perspicua oris vestri conceperint instituta. [...]

illa corrigere quae dum per negligentiam in usum venerunt contra ecclesiasticos mores licentiam sibi de usurpatione fecerunt. [...]

34. Veáse, por ejemplo, el canon 65.

35. Z. García Villada, *op. cit.*, 186; Toledo V, *Praef.*: *...et gloriosi principis nostri Chinthilani regis initia... qui medio nostri coetus ingressus cum obtimatus et senioribus palatii sui supplex se omnium orationibus conmmendavit, suosque fideles ita facere sancta exhortatione coegit, atque hanc institutionem, quam ex praecepto eius et decreto nostro sancimus, divina inspiratioen praemisit.*; Toledo VI, 19: *De gratiarum actionibus in confirmatione concilii Deo et principi datis. His omnibus rite dispositis et diuturna conlatione deliberatis, benedictionem, gloriam et honorem invisibili omnium auctori rependimus luminum Patri, et in his conservandis eius imploramus opem suffragii, ut constitutionibus nostris roboerem tribuat suae virtutis fragilitatemque humanam ita huic dispositioni reddat efficacem, ut non iudicet praevaricatricem[...].*

36. Toledo VII, 1: *...ut non ad levem confusionem nostram pertineat si res ullatenus inulta remaneat, quam et undana lege disciplina corrigere. [...]*

37. El manuscrito se perdió en el s. XVI (cf. Z. García Villada, *op. cit.*, 182).

38. Toledo VIII, *Tomus*: *In comune iam vobis cunctis et ex divino cultu ministris idoneis et ex aula regia rectoribus decenter electis, divini nominis adiuratione constrictis, adicio consensionis meae verum purumque promissum, ut quodquumque iustitiae aut pietati salutarique discretionis vicinum decernere seu adimplere cum nostro consensu elegeritis, omnia favente Deo perficiam et adversus omnimodam controversiarum querellam principali auctoritate muniam ac defendam [...].*

39. Z. García Villada, *op. cit.*, 182; K. Ziegler, *op. cit.*, 62; A. García Gallo, *op. cit.*, 382 ss.

40. Toledo VIII, 2: *Secundae disputationis occursu adfuit negotium tam difficile quam et grave, in quo de refugis atque perfidis disputatione conmoti, utrum ne posset eorundem temperari sententia damnatorum, magno satis conatu est exquisitum. [...]*; 10: *Decimae conloquutionis asensu molestis actibus, quos sagax indagatio pietati enviare detexit, et non bene regendi licentiae quam se mansuetudo impugnasse probavit satis, ut opinamur, et lege gloriosi principis et decreto sanctae synodi huius contradictum esse conspeximus. [...]*; K. Ziegler, *op. cit.*, 73.

41. L. V. II, 1, 5: *...quas nostri culminis fastigium iudiciali presidens trono coram universis Dei sanctis sacerdotibus cunctisque officiis palatinis, ducante Deo adque farente audientium universali consensu, edidit et formavit ac sue glorie titulis adnotabit...*

Finalmente Egica, junto con el Concilio de Toledo XVI (693), renueva la anterior legislación, promulgando además 15 nuevas leyes⁴².

Lo que se consigue finalmente con estas reformas es una legislación romana, goda y canónica conjunta⁴³: la legislación del Estado en temas eclesiásticos queda doblada por las constituciones eclesiásticas, lo que quiere decir que se sanciona doblemente por la misma falta de manera que su efecto disuasorio sea más efectivo. No es que los cánones conciliares (o disposiciones) sean *decreta*, caso poco frecuente, sino que inspiran en su caso constituciones imperiales de tipo eclesiástico⁴⁴.

3. El *Aula Regia* es la asamblea que reúne a los príncipes (*seniores*) con el rey, cuyo fin es el de deliberar y redactar la legislación, y que resulta de la conjunción de elementos romanos (el *Consistorium* del Bajo Imperio) y visigodos (*senatus* germánico)⁴⁵. Tras la conversión de Recaredo en el 589, la integración en el derecho civil de elementos canónicos y eclesiásticos ejerce su influencia en estas asambleas, que reciben también el nombre de *Palatium Regis* y *Officium Palatinum*⁴⁶. Los asistentes regulares a estas reuniones son los oficiales palatinos; los *seniores*, personajes que se relacionan personalmente con el rey (condes, gobernantes, jueces, etc...); los próceres (*optimates*)⁴⁷, cuyo papel real no se conoce, pero que posiblemente serían otros cargos civiles menores; los *gardingi*, altos jefes del ejército⁴⁸; y posiblemente los obispos⁴⁹.

Las principales funciones que desempeña el Aula son:

- Intervenir en la elección del nuevo monarca, si bien éste no es un derecho exclusivo de esta asamblea.
- Determinar la nueva legislación, previa aprobación del Rey; los obispos participan en la revisión de las leyes, bien personalmente o en los concilios, pero siempre a petición regia.

42. Toledo XVII, *Tomus*: [...] *Cuncta vero quae in canonibus vel legum edictis depravata consistunt qui ex superfluo vel indebito coniecta fore patescunt, accomodante serenitatis nostrae consensu in meridiem lucidae veritatis reducite, illis proculdubio legum sententiis reservatis, quae ex tempore divinae memoriae praecessoris nostri domni Chindasvinti regis usque in tempus domni Wambanis principis ex ratione depromptae ad sinceram iustitiam vel negotiorum sufficientiam pertinere noscuntur. [...]*

43. Z. García Villada, *op. cit.*, 192.

44. J. Gaudemet, *L'Eglise dans l'Empire Romain (IV-Vsiècles)*, París, 1958, 19 ss.; K. Ziegler, *op. cit.*, 145 ss.

45. M. Torres López, *Lecciones de historia del derecho español. II*, Salamanca, 1935, 247; J. Orlandis, *Historia del reino visigodo español*, Madrid, 1988, 157, incluye también en ella a los magnates eclesiásticos (es decir, los obispos).

46. Toledo VIII, *Tomus*: [...] *Vos etiam inlustres viros, quos ex officio palatino huic sanctae synodo interesse nos primaveus obtinuit...*; Toledo XIII, *Tomus*: *...quorumlibet servus sit vel libertus ad palatina officia transeat...*; L. V. II, 1, 5.

47. Toledo XIII, *Lex in conf.*: [...] *Item secundus titulus: De accusatis sacerdotibus sue etiam obtinibus palati atque gardingis...*; J. Orlandis, *Historia del reino...*, 157, plantea la posibilidad de que éstos fueran jueces del tribunal del rey.

48. Sobre este punto, consultar D. Pérez Sánchez, *El ejército en la sociedad visigoda*, Salamanca, 1985.

49. Toledo VII, 6: *Id etiam placuit, ut pro reverentia principis ac regiae sedis honore vel metropolitani civitatis ipsius consolatione convicini Toletanae urbis episcopi, iuxta quod eiusdem pontificis admonitionem acceperint, singulis per annum imensibus in eadem urbem debeant conmorari, messivis tamen vel vendimialibus feriis relaxatis. [...]*; aunque en otros cánones se exige la residencia en la ciudad metropolitana durante un tiempo al año (por ejemplo, Toledo XII, 6), es éste quizá el más explícito en cuanto a tiempo, y el único que antepone como causa el rey al metropolitano: T. González interpreta aquí un indicio de la posible asistencia del obispo a la asamblea palatina (cf. García Villoslada [dir.], *Historia de la Iglesia en España. I. La Iglesia en la España romana y visigoda [ss. I-VIII]*, Madrid, 1979, 528).

- Auxiliar al Rey en todo lo relativo a la administración de justicia, especialmente en lo que concierne a los delitos de alta traición.

La participación del cuerpo episcopal en las asambleas aularias está aún por determinar, debido a la falta de documentación al respecto. Sánchez Albornoz⁵⁰ niega esta posibilidad, aduciendo para ello que tanto en los textos conciliares como en los legales se cuida de contraponer a los obispos y al Aula⁵¹, y que a mediados del s. VII aparecerá otra institución similar en la que sí participan los obispos, lo que excluye su presencia en el Aula. Para este autor, la situación se da en el sentido contrario: los obispos no participan en el Aula Regia, sino que son los magnates de Palacio quienes acuden a las sesiones conciliares⁵², opinión en la que abundan tanto Fernández Alonso⁵³ como D'Abadal⁵⁴ y García Villada⁵⁵.

T. González⁵⁶, por contra, apoya la tesis de la asistencia episcopal al Aula, explicando la contraposición de grupos bien porque no todos los obispos pertenecieran a tal asamblea, bien por denominar a ambos grupos (obispos por un lado, y aularios por otro) distintivamente. Y considera que la nueva institución mencionada por Sánchez Albornoz comprendería los mismos miembros y realizaría las mismas funciones en sustitución del Aula, que habría perdido anteriormente su finalidad. Orlandis⁵⁷ propone otra razón para la evidente separación de palatinos y obispos en la documentación, al definir el *Officium Palatinum* como el organismo administrativo superior (en el que también se integraba el conde gobernador de Toledo y un obispo de la Cartaginense designado rotativamente), de carácter burocrático, con varias secciones encabezadas por un conde (miem-

50. «El Aula Regia y las asambleas políticas de los godos», *CHE* V (1946), 102.

51. Toledo VIII, *Tomus*: [...] *In comune iam vobis cunctis et ex divino cultu ministris idoneis et ex aula regia rectoribus decenter electis...*; Toledo XII, *Tomus*: [...] *Omnes tamen in commune convenio et vos patres sanctissimos et vos inlustres aulae regiae viros...*; Toledo XIII, *Tomus*: [...] *Et ideo universitatem paternitates vestrae atque sublimium virorum nobilitate, qui ex aulae regiae officio in hac sancta synodo vobiscum conseruri praelecti sunt...*; *Lex in conf.*: [...] *Quartus post haec sequitur canon: De munitione prolis regiae quem prompto voluntatis adnisu omnis conventus sacerdotum atque etiam seniorum condere praelegerunt. [...]*; Toledo XV, *Tomus*: *...contestans generaliter omnes et vos sacrosanctos caelesti iure pontifices et vos regalis aulae viros nobiles et ilustres...*; Toledo XVI, *Tomus*: [...] *Hoc solum vos, honorabiles Dei sacerdotes, cunctosque inlustres aulae regiae seniores, quos in hoc concilio nostrae serenitatis preceptio vel oportuna interesse fecit occasio...*; Toledo XVII, *Praef.*: [...] *Ecce sanctissimum ac reverendissimum ecclesiae catholicae sacerdotale collegium et divini cultus honorabile sacerdotium seu etiam vos illustre aulae] regiae decus, ac magnificorum virorum numerosus conventus...*

52. C. Sánchez Albornoz, *op. cit.*, 84-89; Toledo III, 18: *a sacerdote // vero et a senioribus deliberetur, quid provincia sine suo detrimento praestare debeat iudicium. [...]*; Sevilla II, 1: [...] *Consedentibus igitur nobis in secretario sacrosanctae Ierusalem Spalensis ecclesiae cum inlustribus viris...*; Toledo VI, 3: [...] *Quocirca consonam cum eo corde et ore promulgamus Deo placituram sententiam, simul etiam cun suorum obtinatum inlustriumque virorum consensu ex deliberatione sancimus...*; Toledo XII, *Tomus*: [...] *De ceteris autem causis atque negotiis quae novella competant institutionem firmare, evidentium sententiarum / titulis exaranda conscribite, ut quia praesto sunt religiosi provinciarum rectores et clarissimorum ordinum totius Spaniae duces...*; Toledo XVII, *Tomus*: [...] *Et quia divinae voluntatis imperio reservati sunt regni nostri tempore corrigendi, necessarium fore nostra perpendit tranquillitas ut vestro nostrorumque optimatum generali conventu eorum nequitia refranetur...*

53. J. Fernández Alonso, *op. cit.*, 248.

54. R. d'Abadal, *op. cit.*, 41.

55. Z. García Villada, *op. cit.*, 110 ss.

56. Cf. R. García Villoslada (dir.), *op. cit.*, 531.

57. *Historia del reino...*, 157-9.

bro de la «comitiva regia») que también tuviera la consideración de «varón ilustre»; éste sería el núcleo del Aula Regia, al que se unirían para las reuniones aularias obispos próximos a la Corte y grupos de magnates (los ya mencionados gobernadores de provincias y condados, jefes del ejército o *gardingi* y los *proceres*).

Dos elementos más podrían apoyar la presencia episcopal en las reuniones palatinas. Por un lado, un derecho específico de los aularios es el de ser juzgados por sus colegas⁵⁸; en tanto en cuanto los obispos aparecen como directores de algunos de estos casos judiciales, sobre todo si son delitos de alta traición, es fácil que fueran también miembros de esta asamblea⁵⁹. Y por otra parte, nos encontramos con la obligación de jurar fidelidad al Rey, del mismo modo que la nobleza palatina; pero puesto que tal juramento no obliga a todos los preladados, podríamos entender que aquellos que lo realizan son los que actúan en el Aula⁶⁰.

En cualquier caso no tenemos evidencias incontestables que nos permitan la definición de este problema en uno de los dos sentidos, pero al menos parece posible que la asistencia a las asambleas del Aula Regia estuviera abierta a la asistencia de los obispos, si no como cuerpo, sí a título individual. Esta es a todas luces la consecuencia más lógica de la interacción funcional entre la jerarquía eclesiástica, representada por los obispos, que se reúne en asamblea conciliar, y el rey, que presenta al concilio asuntos de marcado carácter político para su discusión; a la vez, el monarca confirma civilmente diversas disposiciones conciliares y presenta en los sínodos los nuevos textos de las leyes, redactados y recopilados en parte por algunos obispos. De esta manera, se cierra el círculo que nos posibilita la contemplación de la organización político-legislativa del reino hispanogodo como el resultado del funcionamiento conjunto de los tres grandes poderes fácticos: el trono, la nobleza, y el cuerpo episcopal.

58. Toledo XIII, *Lex in conf.* (Vives, p. 438): [...] *Item secundus titulus: De accusatis sacerdotibus sue etiam obtimatibus palatii atque gardingis, sub qua eos iustitiae cautela examinari conveniat, quos nostrae gloriae mansuetudo iuxta ipsius canonis instituta nullis tormentorum generibus ante publicam discussionem subiei censuit, sed omnes qui deinceps fuerint accusati iuxta sanctionem praedicti capituli erunt proculdubio iudicandi.* [...].

59. R. García Villoslada (dir.), *op. cit.*, 530.

60. Cf. R. García Villoslada (dir.), *op. cit.*, 530.